

## El testimonio de Élie Buzyn: resistencia y humanidad

Rita Rodríguez Varela<sup>1</sup>

Recibido: 14/04/2022 / Aceptado: 27/10/2022

**Resumen.** En los últimos años, se está produciendo un auge en la publicación de testimonios literarios por parte de los supervivientes del Holocausto, que requiere la publicación a su vez de estudios dedicados a analizar y comprender sus vivencias. Este artículo tiene como objetivo analizar el testimonio ofrecido por Élie Buzyn. Se expondrá la importancia del núcleo familiar, transmisor de valores indispensables, y su transformación durante la estancia en el gueto. Se abordará la memoria de la fraternidad y la resistencia construida en el campo de concentración. Finalmente, se indagará en el difícil camino de reconstrucción tras la liberación.

**Palabras clave:** Élie Buzyn; campos de concentración; fraternidad; niños de la Shoah; testimonio literario; trauma.

### [fr] Le témoignage d'Élie Buzyn : résistance et humanité

**Résumé.** Pendant les dernières années, la publication de témoignages littéraire par les rescapés de l'Holocauste a connu un essor qui nécessite, à son tour, l'essor d'études consacrées à l'analyse et à la compréhension de leur expérience. Cet article a pour but d'analyser le témoignage d'Élie Buzyn. Nous exposerons l'importance du noyau familial, transmetteur de valeurs indispensables, et sa transformation pendant le séjour dans le ghetto. Nous aborderons la mémoire de la fraternité et de la résistance construite dans le camp de concentration. En fin, nous nous interrogerons sur le difficile chemin de la reconstruction après la libération.

**Mots clé :** Élie Buzyn; camps de concentration; fraternité; enfants de la Shoah; témoignage littéraire; traumatisme.

### [en] Élie Buzyn's Testimony: Resistance and Humanity

**Abstract.** In recent years, there has been a boom in the publication of literary testimonies by Holocaust survivors, which in turn requires studies dedicated to analysing and understanding their experiences. This article aims to analyse the testimony offered by Élie Buzyn. The paper will discuss the significance of the family nucleus, which transmits indispensable values, and how such nucleus changes during the stay in the ghetto. The memory of fraternity and resistance built in the concentration camp will be addressed in the paper too. Finally, the paper will explore the difficult road of reconstruction after the liberation.

**Keywords:** Élie Buzyn; concentration camps; fraternity; Shoah children; literary testimony; trauma.

**Sumario.** Introducción. 1. La familia. 2. Resistir a la deshumanización. 3. Reconponerse. Conclusión.

**Cómo citar:** Rodríguez Varela, R. (2022). "El testimonio de Élie Buzyn: resistencia y humanidad". *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*. Vol. 37, Núm. 2 : 267-275. <https://dx.doi.org/10.5209/thel.81522>

### Introducción

Las cifras relativas a la presencia de niños en los campos de concentración indican que alrededor de 1500 000 niños judíos fueron asesinados, de los cuales, 2 000 todavía no habían cumplido los seis 6 años.

A su llegada al campo de concentración, les esperaban diferentes destinos: unos eran asesinados al llegar o después de nacer; algunos de los que nacían en los campos lograban sobrevivir gracias a la ocultación de los deportados; los que tenían más de 12 años eran utilizados como mano de obra, por lo que muchos fingían ser más mayores y mentaban sobre su edad durante la selección; otros eran utilizados como sujetos de experimentos médicos y expuestos a diversas aberraciones.

Cuando llegó el día de la liberación, aquellos que lograron sobrevivir no conservaban ninguna similitud con aquellos que habían entrado. Ghodzlan y Hazan (2020) explican que los jóvenes supervivientes del campo de concen-

<sup>1</sup> Universidad de Valencia, [rita.rodriguez@uv.es](mailto:rita.rodriguez@uv.es)

tración de Buchenwald se refieren a ellos mismos como los niños de Buchenwald, pues la experiencia les arrebató sus vidas, identidades y orígenes. En esta línea, podría extenderse el concepto y referirse al conjunto de niños que sobrevivieron a los campos nazis como los niños de la Shoah; víctimas que quedaron huérfanas de familia, patria y vida. Tras su experiencia en los guetos y campos de concentración, se habían convertido en adultos demasiado pronto y se encontraban desubicados, solos, sin raíces, desamparados ante la mirada atónita e incrédula de sus contemporáneos. A causa del sentimiento de indefensión por el negacionismo y los comentarios de aquellos que les rodeaban, decidieron sumirse en el silencio para protegerse. Enterrando el trauma en su interior, comenzaron un difícil proceso de reconstrucción: tuvieron familia, se formaron, ejercieron una profesión, en suma, llevaron una vida aparentemente normal. Será el deseo de conocimiento de las nuevas generaciones y la paulatina desaparición natural de los supervivientes, los detonantes que consigan hacerlos salir de su mutismo:

Quel bisogno di raccontare è perché rimanga una traccia educativa, perché è un dovere ricordare, perché è la vita rubata allo sterminio che lo impone, perché ci sono figli e nipoti nei quali rispecchiare la propria infanzia e cogliere la profonda differenza che ne informa le vite, nella consapevolezza tuttavia che improvvisamente ogni cosa può cambiare (Maida, 2013: 27-28).

Entre esos niños que lograron sobrevivir, rehacerse y que desean transmitir su historia, se encuentra Élie Buzyn. Nacido en Lodz, Polonia, el 7 de enero de 1929, es hoy un reputado cirujano ortopédico con una familia compuesta por Ety Buzyn, su mujer, y sus dos hijos. Sin embargo, tras esta actual vida de éxito y normalidad lograda gracias a un arduo trabajo de elaboración y reconstrucción, se halla un huérfano de la Shoah. Élie Buzyn fue uno de esos niños que perdieron todo lo que tenían, vieron a su familia convertirse en humo y fingieron ser más mayores para superar las selecciones efectuadas por los nazis y ser considerados aptos para el trabajo y, por tanto, para la vida o, mejor dicho, para la muerte en vida que les deparaban los campos de concentración.

Este artículo tiene como objetivo analizar el testimonio de la experiencia concentracionaria del autor, así como su reconstrucción posterior. En primer lugar, se analizará la importancia de la familia como transmisora de ternura y ética, así como la degradación que se va produciendo a partir del traslado al gueto. En segundo lugar, se abordará la resistencia a la deshumanización en el campo gracias a la posibilidad de acciones solidarias y la memoria de la fraternidad. Finalmente, se recorrerá junto al autor ese camino de reconstrucción que atraviesa diferentes fases hasta encontrar una salida al trauma.

Para efectuar tal estudio, se abordarán las dos obras publicadas por el autor sobre su experiencia, las cuales merecen unas observaciones. En 2019, Buzyn publica *J'avais 15 ans. Vivre, survivre, revivre*, testimonio literario con el que rompe su silencio y relata su historia. Un año después, en 2020, aparece publicada *Ce que je voudrais transmettre*, una entrevista en la que el autor insiste y profundiza en algunos de los aspectos narrados en su primera publicación. Esta entrevista incorpora un subtítulo muy significativo, *lettre aux jeunes générations*, pues su escritura viene motivada, por una parte, por el interés mostrado por los jóvenes al escuchar su relato y, por otra, por la actualidad de ciertos temas. Buzyn se dirige directamente a las nuevas generaciones para que recojan su testimonio, sean capaces de detectar los indicios de esa esencia del mal presente bajo diversas apariencias y eviten la repetición de lo sucedido. A causa de esta conexión y progresión entre las dos obras, a lo largo de este artículo ambas servirán para indagar en los temas de estudio.

## 1. La familia

La familia tiene un papel indispensable en la formación de los valores humanos del individuo. Constituye el primer grupo social al que pertenece, actúa como transmisor cultural y determina las relaciones futuras que el sujeto creará con su alrededor. La familia “englobe un ensemble de convictions, de principes moraux, inclut l’histoire personnelle et les diverses expériences que les membres de la cellule familiale ont vécues” (Poulet, 2016: 11). El sistema de referencias y valores que otorga la familia persistirá en mayor o menor medida según las vivencias que el individuo experimente, y según los otros espacios de aprendizaje y socialización tradicionales como son la escuela, el trabajo o el contacto con los demás (Percheron, Meye y Muxel, 1993). Este factor es especialmente relevante en el caso de los niños de la Shoah. La herencia cultural aportada por la familia será el único modelo y pilar que los sustentará, tanto en los años pasados dentro del campo como después, tras la liberación. En este sentido, en sus relatos testimoniales, se observa que la descripción del núcleo y de la vida familiar en la que participaban antes del comienzo del horror nazi ocupa un lugar esencial. Para comprender la historia de estos supervivientes, es necesario analizar el hogar en el que crecieron, cómo este se fue derrumbando a medida que avanzaba el poder del nazismo y la capacidad de resistencia de la esencia de los valores transmitidos.

La historia de la familia Buzyn se inserta en un contexto en el que, a pesar de que el antisemitismo no se había erradicado por completo, los judíos ya estaban integrados en la sociedad y contribuían a su modernización cosechando grandes éxitos. Tras una larga historia de exclusión y persecución, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se produce la llamada emancipación de los judíos, a través de la cual los países de Europa occidental y central se comprometen a garantizar sus derechos civiles. Por ello, el relato se sitúa en un momento en el que los judíos desarrollan sus vidas integrados en la sociedad.

El testimonio se abre con una descripción de un universo familiar en el que cada miembro cumple un papel indispensable en la conformación moral y cultural del pequeño: “je suis né dans une famille extrêmement aimante et prévenante, chacun de ses membres l’étant à sa manière, et j’ai pu recevoir ce que je qualifierais de “dons” de la part de mes parents, de mon frère, de ma sœur, de mes grands-parents” (Buzyn, 2021: 17).

De su madre aprende valores como la solidaridad y la empatía hacia el más necesitado. Se trata de una mujer altruista, comprometida con acciones humanitaria a través de la WIZO, una organización creada en 1920 cuya misión principal era la lucha por la formación de una sociedad civil solidaria y educada en los valores de la igualdad.

La figura paterna se muestra más lejana e inaccesible, por lo que los cuidados paternos, en ocasiones, son aportados por el hermano mayor. Sin embargo, existe una clara simbiosis entre los padres en la necesidad de tratar a todo el mundo con el mismo respeto independientemente de su situación: “Il y avait une réelle entente tacite entre mes parents, qui partageaient ces valeurs (...) entre eux, c’est ma mère qui identifiait les problèmes et mon père qui les résolvait. Et toute la famille savait qu’ils fonctionnaient ainsi” (Buzyn, 2021: 20). Sin embargo, ese hogar cálido habitado por el respeto y el amor, se irá derrumbando con el ascenso del nazismo. Pronto son trasladados al gueto de Lodz, creado en enero de 1940, en el cual se establecieron 200 000 habitantes judíos. Los soldados alemanes conducían a las familias al barrio, levantaban un muro alrededor y hacían guardia para evitar que salieran.

Una vez en el gueto, su hogar sufre un proceso paulatino de aniquilación. Este proceso se puede observar a través del análisis de las tres muertes diferentes que viven los padres y que repercuten de diversas formas en el joven Buzyn. En primer lugar, se enfrentan a la muerte anímica, como consecuencia del asesinato ante todos de su hijo mayor. El 7 de marzo de 1940, los SS deciden presenciarse en el gueto para dar un discurso y dejar constancia de su poder y brutalidad. Para ejemplificar las consecuencias a las que tendrían que enfrentarse en caso de rebelión, escogen a tres jóvenes, entre los que se encuentra Avram, el hermano mayor de Buzyn, y les pegan un tiro: “le lendemain matin, je n’ai pas reconnu ma mère. Dans la nuit, ses cheveux étaient devenus entièrement blancs. Elle n’avait que 42 ans” (Buzyn, 2019). En este contexto, el pequeño Élie Buzyn vive dos hechos traumáticos: la pérdida violenta de su hermano mayor a manos de los SS, y la radical transformación física y mental de su madre. La lectura de los diferentes testimonios de los niños de la Shoah, permite comprobar que la necesidad de madurar precozmente es un elemento común que todos experimentan. Los padres dejan de ser las figuras protectoras y fuertes garantes de la seguridad familiar, recayendo en los hijos la labor de garantizar la supervivencia. Así, pues, ante el estado de debilidad mental y física en el que quedan los padres, los roles en el interior de la familia deben cambiar. Buzyn enseguida es consciente de que debe asumir el papel de protector:

J’ai très vite réalisé que je ne pourrais jamais consoler mes parents de l’assassinat de mon frère. Ce drame les avait anéantis, au point de les rendre définitivement impuissants à veiller sur ma sœur et sur moi, comme ils l’avaient fait durant notre enfance. La protection s’inversait car c’était désormais à moi qu’incombait la responsabilité de notre existence à tous les quatre. Je me suis dit : “Si je ne fais pas quelque chose pour nous protéger, nous allons mourir tous les quatre. Il faut que je devienne adulte et disponible pour travailler” J’avais 11 ans (Buzyn, 2019 : 33).

En segundo lugar, viven una muerte civil, al escaparse del camión que habría de llevarlos al crematorio. En septiembre de 1942, los nazis deciden eliminar a las personas “improductivas” de los guetos, lo que tiene como consecuencia el asesinato por gas de 15 000 niños en Chelmno. La hermana se esconde en casa y los padres aprovechan un despiste de los guardias para huir, sin embargo, eso significa que dejan de existir en el sistema y que, por lo tanto, no tienen derecho a ninguna ración de comida. Será gracias a la solidaridad del resto de habitantes del gueto que consigan sobrevivir.

Finalmente, llega la muerte física. En agosto de 1944, ante el acercamiento de la armada soviética, los nazis deciden eliminar los guetos y trasladar a los judíos a los campos de concentración. Una vez en el campo, se produce la primera selección. Los deportados del campo previenen a Élie Buzyn para que diga que tiene 17 años, y no 15, si quiere ser considerado como apto para el trabajo: “mes parents sont partis de l’autre côté. Il n’a pas fallu longtemps pour que je sache ce qu’il était advenu d’eux. ‘Tu sens l’odeur? Tes parents sont déjà probablement dans la fumée de la cheminée des fours crématoires que tu vois là-bas’, m’a-t-on expliqué” (Buzyn, 2019: 46). Como se puede observar, el anuncio de la muerte de los padres se produce de forma fría y seca. Buzyn traslada en el papel la nueva realidad llena de atrocidades en la que la muerte es un hecho cotidiano ante el que llegará a estar anestesiado. A pesar de la gran exposición de la unión familiar y de la importancia clave que tenían para él sus padres, su pérdida es expresada de forma escueta. No aporta una reflexión de lo sucedido o unas líneas para transmitir el dolor de un trauma de semejante calado. Al contrario, en el relato, como en la realidad, entierra rápido ese trauma, pues la vida en el lager no permite ni un segundo de debilidad o de distracción. No obstante, su familia estará presente a lo largo de todo su periplo gracias a las enseñanzas y los valores transmitidos, los cuales funcionan como una guía de actuación y una forma de mantener la humanidad en un escenario concebido para eliminarla. Concretamente, las palabras de su madre durante su Barmitzvah le ayudarán a mantenerse fuerte durante los momentos más duros en el campo y en su vida posterior:

Sans le savoir, elle m’a fait le plus beau des cadeaux, car ce sont les mots qu’elle a prononcés ce jour-là qui m’ont donné la force de résister aux épreuves de la guerre. “La mort de ton frère est une douleur dont je ne guérirai jamais, m’a-t-elle dit, mais sache que quand on meurt, on ne meurt que pour soi-même. Ton frère est mort pour lui, il est mort à la possibilité de la vie qu’il avait devant lui. Moi, je ne survivrai pas à cette guerre, ton père non plus, et ta sœur est

très malade. Tu dois tout faire pour rester en vie, essayer de retrouver mes frères à Paris et leur raconter ce qui nous est arrivé”. Ces paroles, je me les suis remémorées constamment, à chaque coup dur. Ce qui comptait, dans les camps, ce n’était pas tant l’endurance physique que la résistance morale ; les précieuses paroles de ma mère étaient mon seul bien et elles m’ont sauvé la vie (Buzyn, 2019 : 37-38).

Las palabras de la madre permanecerán en su interior como una fuente inagotable de ternura, de protección, se mantendrán en él como un hogar en su significación original de calor, de *focaris*, derivado de *focus*, fuego, hoguera (Corominas, 1987: 283). En la antigua civilización romana y griega los difuntos, llamados *manes* o *lares*, cuidaban a las familias gracias al fuego situado en un altar dentro de las casas. Esas últimas palabras, así como todos los valores transmitidos, serán ese fuego protector dentro de él que siempre lo protegerá.

## 2. Resistir a la deshumanización

Tras el proceso de identificación de los judíos y exclusión en los guetos, en los campos de concentración llega el tercer paso del proyecto de destrucción ideado por los nazis: la culminación de la deshumanización. Si entendemos este concepto como la negación del hombre en tanto “sujeto actuante y pensante” (Museo del Holocausto, 2007: 29), vemos que todas las acciones hacia los deportados se focalizan en alcanzar ese fin. La singularidad debe ser aniquilada para poder garantizar la voluntad única, por ello “la entrada en un campo de concentración [...] está marcada por el intento de borrar las señas de identidad” (Lorenzano, 2005: 234). Desde la sustitución del nombre, primer elemento tradicional de identificación personal, por un simple número tatuado como al ganado, hasta los castigos físicos y las condiciones insalubres; todo se orienta a la objetivación de los judíos. Estas acciones actúan en dos frentes, ya que, por un lado, inhiben el deportado cualquier intento de sublevación y, por otro, suprimen la posibilidad de compasión por parte de los soldados:

Construir relaciones impersonales, en donde no llegue a considerarse al otro como una persona sino como un ente, otro a secas, parte de una masa anónima con la cual no se puede establecer ningún tipo de relación dialógica más que el dar una orden o un golpe, era parte del itinerario de aptitudes a las que debía adherir un oficial de la SS o un kapo para tratar de evitar lo más posible la construcción de un lazo afectivo (Bucetto, 2020: 478).

Uno de los aspectos más relevantes del relato de Buzyn reside en el hecho de que se trata sobre todo de una muestra de la resistencia humana que el sujeto alberga dentro de sí. Es un alegato de la posibilidad del Bien Radical frente al Mal Radical (Semprún, 1995). El capítulo dedicado al periodo dentro del campo es una especie de revisión de todas las muestras de solidaridad que tuvieron lugar en un ambiente destinado a impedirlo. Como observa Viktor Frankl (1979), entre los recursos que debían utilizar para hacer frente a las atrocidades cotidianas, se encontraba la construcción de una especie de caparazón afectivo que funcionaba como escudo: “la plomiza apatía, la anestesia emocional y la vaga sensación de que a uno ya nunca le importará nada (...) permite permanecer impasible ante los continuos sufrimientos diarios” (Frankl, 1979: 51-52). Se trata de anestesiarse emocionalmente para sobrevivir. Sin embargo, paralelamente a la apatía y al egoísmo, se desarrollaba también el altruismo y la bondad. Como veremos, Élie Buzyn reconstruye y plasma todos esos actos heroicos que muestran la persistencia de la libertad interior que mantiene la humanidad del ser humano.

El primero de ellos, ya mencionado, es la advertencia de los deportados veteranos sobre la edad que debe alegar para pasar la selección. Este gesto es fundamental para conservar su vida, pues los soldados nazis solo preservan la vida de aquellos que están en condiciones de trabajar. Si durante la temporada en el gueto, los sentimientos que imperan son los del desconocimiento y del miedo ante la falta de información, pues nadie sabe qué está previsto para ellos, cuál es su destino; en el campo, una vez salen del tren, enseguida queda patente la suerte que les espera, esta es, “le travail ou la mort” (Buzyn, 2019: 46). La solución final solo hace excepciones con aquellos que sirven como mano de obra, pues el proyecto iniciado por Hitler, además del genocidio, contemplaba el aprovechamiento material de los judíos en todos los aspectos posibles. Sus pertenencias pasaban a manos del régimen, los implantes de oro eran arrancados y el cabello se utilizaba como relleno de almohadas o como material textil empleado en los vehículos. Asimismo, los campos estuvieron asegurados por grandes empresas y prestamistas y los Ministerios de Economía y Relaciones Exteriores incrementaron los presupuestos destinados a su explotación. Algunas empresas como I.G. Farben utilizaban a los deportados como mano de obra en sus plantas de gomas sintéticas, y la empresa del automóvil aumentó su producción en un 300%. Todo el sistema creado por los nazis estaba destinado a la explotación y destrucción integral del judío, por lo que, en su día a día, cualquier detalle podía acarrearle la muerte, “un simple pou pouvait-il aussi constituer un arrêt de mort” (2019: 49). En caso de enfermedad, las acciones previstas por los nazis seguían orientadas a sacar provecho de los deportados: o bien eran enviados a la enfermería para volver a representar mano de obra productiva, o eran utilizados como cobayas en los experimentos médicos. “Par chance, j’ai été transféré dans la première, où le pire qui pouvait m’arriver était d’être déclaré inapte au travail, ce qui m’aurait valu la mort, mais dans de moindres tourments physiques” (2019: 50). En la enfermería, es un médico alemán, también deportado por ser un opositor al régimen y por ser testigo de Jehová, el que contribuye a su supervivencia gracias a una nueva muestra de humanidad. Como si estuvieran en un contexto diferente, el mé-

dico lo vigila constantemente, le otorga los mejores cuidados, no solo físicos, sino también morales, animándolo a luchar y a resistir ante su dolor:

*C'était si rare, à Auschwitz, quelqu'un qui vous regarde et fasse attention à vous. Je ne l'ai jamais oublié: en me soignant et en m'accordant cette humanité dont nous étions si cruellement privés, il m'a permis de vivre, d'avoir un avenir, dans lequel mon souvenir jouerait plus tarde un rôle considerable (Buzyn, 2019: 50).*

Como veremos en el próximo apartado, este deportado alemán es decisivo en su decisión de estudiar Medicina, así como en la clase de médico en la que quiere convertirse. Por lo tanto, junto a la memoria del horror, se va tejiendo una memoria de la solidaridad que actúa como soporte anímico indispensable para resistir.

En su testimonio, se encuentra otro médico deportado que también será vital para su salvación. Cuando se acerca el final de la guerra y los ejércitos aliados comienzan a aproximarse, los nazis deciden evacuar los campos en una acción desesperada y en gran parte letal para muchos prisioneros, que será conocida como la marcha de la muerte. Los prisioneros de Auschwitz, Stutthof y Gross Rosen fueron conducidos hacia Buchenwald, Flossenbürg, Dachau y Sachsenhausen. Las cincuenta y nueve marchas que tuvieron lugar en unas condiciones climatológicas marcadas por la dureza del invierno y la falta de alimento, intentaban eliminar las pruebas de la barbarie que se desarrollaba en los campos (Berenbaum, 1993). Los deportados, en un estado de inanición extrema, caminaron durante largas jornadas sin saber qué estaba ocurriendo y fueron alojados en las estaciones de trenes de mercancías, donde se nutrían únicamente de la nieve que les quemaba por dentro: *“les gens mouraient de froid et de soif, au point que nous ne savions plus distinguer les vivants des morts. Nous n'étions plus conscients de rien. Après trois jours côte à côte avec une personne raide et froide, on en vient à se demander si l'on n'est pas soi-même l'un de ces cadavres”* (Buzyn, 2019: 54). Finalmente, llegan a Buchenwald, donde los prisioneros les explican que, desde 1937, es un campo de trabajo para los opositores al régimen, por lo que no están condenados a las cámaras de gas. Sin embargo, a causa de la difícil caminata por la nieve, sus pies están congelados y se vuelven una verdadera tortura para Buzyn. En la enfermería, un médico de origen húngaro se niega a luchar por él y le propone la amputación. Sin embargo, entre los deportados, se encuentra un doctor ruso que le aconseja sumergir los pies en agua hirviendo y después en agua fría:

*Les autres se sont immédiatement mobilisés pour dénicher deux grosses boîtes de conserve; ils ont rempli l'une de neige et ont fait chauffer l'autre sur le poêle du bloc. Grâce à ce traitement, l'état de mes pieds s'est rapidement amélioré et j'ai pu me rendre à l'appel. Si aujourd'hui je suis en vie et sur mes deux pieds, c'est grâce à la solidarité de ces hommes (Buzyn, 2019: 60-61).*

Otro de los temas que el autor trata y que ha generado gran controversia e incluso se ha llegado a utilizar contra los judíos por aquellos que negaban la existencia del Holocausto, es el tema del suicidio. Muchos testimonios explican que la gente sentía estupor ante sus historias y cuestionaban cómo era posible que el pueblo judío hubiera permitido tales atrocidades y que no se hubiera suicidado. Para desarrollar este aspecto, Buzyn explica que la comprensión del objetivo de los nazis fue veloz: *“finir assassinés de façon systématique ou mourir au travail”* (2021: 30). En este sentido, sentían que optar por el suicidio los hacía partícipes de la solución final. Intentar resistir unas horas más, un día más, era revelarse frontalmente contra sus planes, *“notre survie représentait une affirmation du droit des Juifs à la vie; se suicider était au contraire collaborer à notre propre extermination”* (2019: 51). Esta sensación de que su resistencia en el campo suponía su resistencia contra el nazismo, actuaba como una suerte de apoyo moral que los ayudaba a sacar fuerzas en los momentos más duros: *“l'idée de leur faciliter le travail nous était trop insupportable et déclenchait dans notre corps et notre esprit des mécanismes de survie. Il faut reconnaître que l'organisme humain est capable de se mobiliser et de déployer des capacités exceptionnelles dans des conditions effroyables”* (Buzyn, 2021: 30). Ante el dolor infligido y los reclamos del cuerpo, mantener la capacidad de elección y escoger seguir viviendo muestra que el ser humano es capaz de *“conservar un reducto de libertad espiritual, de independencia mental, incluso en aquellos crueles estados de tensión psíquica y de indigencia física”* (Frankl, 1979: 90). Sobrevivir se presentaba como un ataque directo al proyecto nazi de aniquilación, así como a sus intentos de deshumanizarlos.

### 3. Recomponerse

Tras la liberación, llega la reconstrucción y el silencio, o mejor dicho, el silencio que permite la reconstrucción. En el caso de los adultos, fueron muchos los que comenzaron a escribir, a contar lo que habían vivido, movidos por la necesidad de darle sentido a las heridas traumáticas y de evitar el olvido y la repetición. Sin embargo, en el caso de los niños, se observa que no se sienten capaces de enfrentarse al negacionismo y a la incompreensión. En el momento en el que intentan contar su experiencia, todo lo que habían tenido que soportar y superar, chocan con el desconcierto y la desconfianza general. Aquellos que no habían sido víctimas del nazismo, no daban ninguna credibilidad a esas historias repletas de torturas y atrocidades inverosímiles. El valor sagrado que se le concede hoy al testimonio de las víctimas de la Shoah, todavía no existía y los deportados tenían que enfrentarse no solo a la acusación de falsear la realidad, sino también a la acusación de haber sido unos cobardes y unos torpes que se dejaron arrastrar dócilmente a ese infierno, en el caso de que realmente hubiera existido. Asimismo, se añadía otro factor clave que conducía

al silencio: la puesta en evidencia del provecho que habían sacado algunos de la usurpación de los bienes de los judíos. Estos elementos, conducen a lo que Danieli (1998) define como la conspiración del silencio. Asimismo, cabe tener en cuenta que la Shoah fue un acontecimiento que sobrepasó la capacidad de imaginación y de comprensión del ser humano, hasta el punto de que los propios deportados se cuestionaban lo que veían: “me pellizqué a mí mismo: ¿Estaba vivo aún? ¿Estaba despierto? ¿Cómo era posible que hombres, mujeres y niños estuvieran siendo quemados y que el mundo permaneciera en silencio? No. Esto no podía ser real. Una pesadilla quizás” (Wiesel, 2006: 32). En este sentido, es comprensible que el relato traumático y desordenado de los supervivientes resultara difícilmente asimilable por aquellos que no participaron en él. El Holocausto fue una realidad llena de problemas de representación y “en este sentido es una serie paradigmática de acontecimientos traumáticos relacionados de manera compleja con la cuestión del silencio que no es mero mutismo, sino que está intrincadamente vinculado a la representación” (LaCapra, 2008: 234). En varias ocasiones, Buzyn se cuestiona a través de qué medios será posible transmitir la esencia, encontrar la forma de representar lo inconcebible:

Je ne sais toujours pas comment il est possible de décrire le climat de violence et de meurtre de ce “jeudi sanglant”: des cris, des chiens, un vacarme assourdissant, comme si le monde allait s’écrouler. Le ciel nous tombait sur la tête. Il est impossible de restituer une telle férocité. Spielberg lui-même n’y est pas parvenu dans sa *Liste de Schindler*. Les mots ou les images sont impuissants à décrire un tel chaos, une réalité à ce point inhumaine (Buzyn, 2019: 30).

Por otro lado, en el plano más personal de la reconstrucción, muchos de los deportados se dan cuenta de que recordar lo sucedido, los mantiene en la memoria del horror, tal y como la define Semprún, por lo que deben escoger “una larga cura de afasia, de amnesia deliberada para volver a vivir, o para sobrevivir” (Semprún, 1993: 29). Estos niños que salen de los campos huérfanos, sin ningún tipo de anclaje, ni de vida anterior que recuperar, necesitan tomar la vía de la amnesia temporal para poder construirse:

Nous sentions même que parler de notre expérience des camps pouvait nous mettre en danger, nous empêcher d’entrer dans la vie, où nous avions tout à bâtir. Nous étions pratiquement tous orphelins, et dans le deuil. Parler risquait de nous empêcher de construire notre existence, alors que les plus âgés avaient déjà une part de vie en eux (Buzyn, 2021 : 56).

Con la salida del campo no termina todo, al contrario, al superviviente le queda todavía un arduo trabajo de elaboración y de reconstrucción. La vida no continúa en el mismo lugar en el que la dejaron, sino que han perdido todos los pilares en los que se sustentaba; han perdido a sus seres queridos y, en cierto modo, se han perdido también a sí mismos: “habiendo recuperado su cuerpo, se ve obligado a vivir de nuevo con una identidad rota, marcado por una experiencia del dolor que tiene que aprender a elaborar simbólicamente, para volver a dar sentido a su experiencia” (Bucetto, 2020: 482). En el caso de los traumas repetidos y prolongados, a diferencia de los momentos traumáticos puntuales, el sujeto no tiene acceso a un espacio psíquico propio (Kaplan, 2007) y, por lo tanto, resulta más costoso hablar y elaborar lo ocurrido. Los hechos vividos se registran en el cuerpo como una sensación de pavor constante difícilmente expresable. De igual modo, la distorsión de la edad cronológica que realizan para mantener el orden de la familia y para pasar las selecciones, garantiza la supervivencia en ese contexto pero carga de tensión su yo y transforma su base identitaria. La liberación del campo de concentración es solo una liberación física, pero todavía deben recorrer un largo camino de curación, pues se trata de “corps et âmes d’enfants, que la violence transforme brutalement en adultes, et qui mettront tellement de temps à guérir, même si leur vie a été ensuite “boostée” par ce phénomène de résilience, qui permet de mieux rebondir après un traumatisme” (Cabanel, 2005: 178).

Buzyn comienza un viaje de reconstrucción que cruza diferentes destinos hasta encontrar su lugar en el mundo. Rechaza volver a Polonia, una tierra manchada con las cenizas de sus seres queridos, y se dirige a París, donde encuentra a su tío, un reputado doctor. En esta primera etapa, el aprendizaje del francés se presenta como un paso inicial de curación, de entrada en una nueva vida y expulsión de un pasado que ya no existía: “l’accession à cette langue était une étape indispensable, à la fois pour rompre mon isolement et pour atteindre ce que je nommerais un point d’amnésie: c’est ainsi que j’ai oublié le polonais, que je l’ai éliminé, littéralement expulsé de ma tête” (Buzyn, 2019: 75). Sin embargo, este sentimiento de bienestar pronto cesa y se ve interrumpido por el recuerdo de la policía de Vichy deteniendo a los miembros de su familia. En este sentido, los franceses no se diferenciaban en nada de los polacos y esta sensación pronto se convierte en una obsesión que lo invade y que lo lleva a ver nazis y antisemitas en cualquier lugar. “Je voyais des collabos et des nazis partout. Dans la rue, dans le métro, je me disais: ‘Celui-là, c’est un collabo, celui-là a déporté ma tante, celui-là a dénoncé ma cousine...’ C’était une véritable obsession” (Buzyn, 2019: 76). Asimismo, el lujo en el que vivía el tío suponía para él un dilema moral después de las penurias por las que había pasado. Su segunda etapa en este viaje reconstructor, empujado por el recuerdo de su hermano Avram, se centrará en llegar a Palestina gracias a la ayuda de una organización sionista. Tras un viaje marcado por el miedo y la inseguridad, consigue llegar a Israel con los papeles falsos que la asociación le había proporcionado. Allí vivirá siete años y constatará que, al igual que sucedía en Europa, no es posible para los supervivientes hablar de lo que han vivido. Las personas no parecen dispuestas a intentar comprender esa “vérité insoutenable” (Buzyn, 2019: 85) que sale de la boca de sus familiares y amigos; esos relatos de un horror absoluto por el que habían pasado mientras ellos vivían en la más absoluta normalidad y despreocupación. Por lo tanto, el silencio sigue siendo el único aliado posible. Durante los siete años en Israel, Buzyn trabaja hasta que una enfermedad le obliga a parar y su jefe lo inscribe en

unos cursos subvencionados, despertando en él el interés por empezar a estudiar. Su tercera etapa, lo lleva de nuevo a París, donde habla con su tío de sus dificultades e inquietudes y este le ofrece un contacto en Orán. A pesar de los problemas que debe enfrentar al haber dejado la escuela con solo 11 años, será nuevamente gracias a la acción solidaria de un docente, M. Guillot, que consiga superar las adversidades: “un énorme courant de sympathie nous a traversés: il croyait en moi! C’est l’une des rencontres essentielles de ma vie, parmi celles qui détermineront mon parcours par la suite” (Buzyn, 2019: 90). Con su esfuerzo y la ayuda de este profesor, antiguo deportado en Buchenwald por ser integrante de la resistencia, consigue superar los exámenes y comenzar sus estudios de medicina.

El testimonio de Buzyn resulta muy interesante por su amplio desarrollo de las etapas posteriores a la liberación de los campos. A través de sus observaciones, el autor saca a relucir que la elección del hombre del Mal, no termina con el fin de los campos, sino que sigue latente en la sociedad. Durante sus estudios, ya en la sociedad civilizada, todavía sigue encontrando muestras de maldad, racismo, discriminación, en suma, de la esencia de la que surgió la barbarie. En este sentido, su testimonio es una llamada de atención para no bajar la guardia ante la existencia del mal.

Como indicábamos en el apartado anterior, los encuentros que tuvo con los diferentes médicos en el campo de concentración determinaron sus elecciones futuras en el ámbito profesional. En este sentido, el testimonio nos muestra un ejemplo positivo y uno negativo que resultaron decisivos en su camino. Por un lado, la especial atención aportada por el deportado alemán en un contexto inhumano en el que lo fácil habría sido desentenderse de él, le enseña una profesión capaz de aportar bondad a la gente: “dans des conditions extrêmes, cet homme persistait à vouloir exercer son métier, ce qui m’a paru assez extraordinaire pour que je désire suivre son exemple” (Buzyn, 2021: 45). Por otro lado, será el segundo médico con el que se encontró en Buchenwald y el trauma que le causó la propuesta de amputarle los pies tras la marcha de la muerte, el que le conduce a rechazar inconscientemente cualquier especialidad médica que consista en curar a través de la extirpación:

Je voulais “réparer les vivants”, les remettre en état de marche, au lieu de les priver d’une partie d’un organe. Ma mission consistait à leur redonner la possibilité de se mouvoir sans douleur, de travailler de leurs mains. C’est la raison pour laquelle je me suis finalement spécialisé dans la chirurgie orthopédique, qui comprend la chirurgie de l’ensemble ostéo-articulaire, ainsi que la traumatologie. Nous réparions les gens. Cette “restauration”, je l’ai pratiquée toute ma vie, en m’efforçant de produire du positif avec ce qui était malade ou fracturé (Buzyn, 2021: 38-39).

Finalmente, convertido en un reputado médico orientado a mejorar la calidad de vida de la gente, siempre influenciado por las enseñanzas de sus padres y por las experiencias vividas durante la deportación, casado y con una bonita familia, Buzyn descubre un último elemento que será indispensable en su camino de reconstrucción: el atletismo. A pesar del paso de los años, el dolor en sus pies a causa de las consecuencias de la marcha de la muerte, nunca lo había abandonado. Es en 1979, treinta y cinco años después de la liberación, que se da cuenta de que caminando y corriendo sus pies sienten un alivio inmediato. Este placer físico aumentará con el sentimiento de fraternidad y sinergia que lo invade durante las maratones:

Courir en solitaire, au milieu d’un collectif, se sentir à la fois seul face au challenge de ces 42 km de course à pied et en même temps solidaire des autres, faire corps en une sorte d’osmose, tous soumis aux mêmes limites du corps et à la souffrance gratuite que l’on s’impose à soi-même, pour tester sa volonté et les capacités à se dépasser quoi qu’il en coûte (Buzyn, 2019 : 105).

Correr es nuevamente un acto de resistencia, de afirmación de su humanidad y su valía, es un último paso en el largo camino de la reconstrucción del sujeto traumatizado. Cuando en febrero de 2006 es el encargado de llevar la antorcha olímpica siente esta acción simbólica como una catarsis curativa, como una afirmación de su fortaleza y de su victoria ante las secuelas del Mal Radical: “je portais la flamme olympique au départ de Grenoble, en direction de Turin. Le couronnement de tous mes efforts, à 77 ans; la revanche de la ‘course de la vie’ sur la ‘marche de la mort’” (Buzyn, 2019: 107).

Finalmente, una vez conseguida la superación de gran parte de las adversidades, todavía quedaba pendiente la tarea de la narración de su vivencia. Será el insistente interés de su hijo en conocer la historia y visitar los campos, el que actúe como detonante para que Buzyn rompa al fin su silencio: “Je lui ai aussitôt répondu que si quelqu’un devait l’accompagner, c’était moi” (Buzyn, 2019: 115). A partir de ese instante, comienza a organizar cada año visitas a los campos de concentración para transmitir lo sucedido. Mientras que los testimonios literarios de los deportados adultos sirven como terapia catártica en los años posteriores a la liberación, en el caso de los niños de la Shoah solo son posibles una vez estos han conseguido vivir una vida que les había sido arrebatada incluso antes de empezar. En la vejez, con la madurez y la paz de los años, comienzan a sentir la necesidad de hablar, pero no lo hacen para sí mismos, pues han canalizado el trauma a través de otras vías, sino que se trata del llamado deber de la memoria. La paulatina desaparición de los supervivientes, así como la constatación de la posibilidad de la repetición del mismo mal con otro aspecto, provocan que quieran transmitir su saber a los más jóvenes:

Quand j’ai commencé à parler, quelque chose avait changé. Je me sentais investi du devoir de témoigner. J’éprouvais un sentiment nouveau, celui du devoir de mémoire. Ce voyage de six jours à Auschwitz avec mon fils m’a libéré, m’a fait prendre conscience qu’il était indispensable de parler et de témoigner autant que possible, d’une part parce que, si nous ne le faisons pas, nous entretenons un silence coupable. En nous taisant, nous faisons disparaître une deuxième

fois les victimes de la Shoah et nous condamnions les générations futures à n'en rien savoir, au risque de les priver des moyens d'identifier le danger (Buzyn, 2021 : 61).

Estos testimonios exponen su experiencia movidos por el imperativo moral de dar voz a los silenciados y de evitar la repetición. Se dirigen esperanzados a un público joven, todavía en formación, que debe garantizar un futuro en el que no vuelva a ser posible una barbarie como la Shoah. Ponen de relieve el valor indispensable del testimonio literario, capaz de transmitir la esencia de lo sucedido y de emocionar al receptor, frente al relato histórico, transmisor únicamente de hechos y datos: “C’est difficilement descriptible et cela se fait au prix d’une remémoration douloureuse. Contrairement au récit historique, nos témoignages sont tous différents, uniques, personnels. Chacun de nous intervient à sa manière pour témoigner de ce qu’il a intimement vécu” (Buzyn, 2019: 116).

Así pues, a pesar del proyecto de aniquilación física y mental de los nazis, el testimonio de Buzyn presenta la posibilidad de renacer, de garantizar esos valores de solidaridad y empatía que le habían transmitido sus padres y algunos deportados, y de difundir una historia que actúe como contrapeso y ofrezca una vía diferente para el ser humano.

## Conclusión

El paso por un campo de concentración deja una huella imborrable en el interior de los deportados. Es una vivencia traumática que se repite incesantemente en la memoria marcada para siempre. Una de las posibilidades de elaboración y curación consiste en la escritura de lo sucedido, pues narrar el trauma permite darle un sentido, dotarlo de significado. En esta línea, son muchos los supervivientes que centran la mayor parte de su narrativa en tratar de contar sus vivencias. Sin embargo, en el caso de Buzyn, las partes más gruesas del relato no se centran en esa etapa, sino en las relativas a su vida antes y después de la deportación.

Más allá del odio o del resentimiento, en su relato impera el agradecimiento a las personas y gestos que sirvieron para hacer frente a las atrocidades y a los intentos de deshumanización perpetrados por los nazis. Así, como se ha observado, en el capítulo dedicado a su estancia en el campo de concentración, las descripciones más extensas se centran en la rememoración de los actos de solidaridad entre los deportados. Se trata de un testimonio que, dejando patente la maldad y la depravación que se hallaba en el gueto y en los campos, paralelamente va tejiendo una memoria de la capacidad de resistencia del ser humano.

Por otro lado, cabe señalar que la lengua narrativa empleada por Buzyn destaca por su transparencia. El deseo de hablar y contar su relato nace de la necesidad de hacer comprender a las nuevas generaciones. Es un testimonio que busca, sobre todo, un receptor joven, todavía en formación, por lo que es tratado casi como un amigo o, incluso, un hijo, es decir, se realiza un esfuerzo de claridad.

En el caso de los testimonios ofrecidos por los adultos, se encuentra una literatura más filosófica que pretende adentrarse en el corazón de los hombres para comprender sus tendencias; indaga en el horror para darle un sentido al trauma. La literatura escrita por los que experimentaron el Holocausto durante la infancia busca la transmisión y la comprensión por parte de aquellos que todavía no existían para evitar que algo semejante vuelva a producirse. En este sentido, la vida de los supervivientes debe ser contada no solo para evitar el olvido, sino también la deformación histórica o la banalización. Se aplica la función que Gadamer observa en el género testimonial en tanto herramienta activadora de la capacidad de reflexión del hombre en relación a los sucesos que le acontecen. Se trata de una acción fundamental, no solo para darle sentido a esos sucesos, sino también para sobrepasar las fronteras espacio-temporales y detectar esa misma esencia en nuevos escenarios. Como se ha señalado, el testimonio de Buzyn dedica una gran parte a la época posterior a los campos y muestra que, a pesar de la desaparición del Lager, en la sociedad se siguen dando esas muestras de racismo, odio e indiferencia hacia el hombre. La lectura sitúa la experiencia del Mal Radical en un espacio más cercano al que acostumbramos a concebirla y, en esta línea, tiene el valor de espíritu puro otorgado por Gadamer:

Las reliquias de una vida pasada, los restos de edificios, instrumentos, el contenido de enterramientos, han sufrido la erosión de los vendavales del tiempo que han pasado por ellos; en cambio la tradición escrita, desde el momento en que se descifra y se lee, es tan espíritu puro que nos habla como si fuera actual. Por eso la capacidad de lectura, que es la de entenderse con lo escrito, es como un arte secreto, como un hechizo que nos ata y nos suelta. En él aparecen cancelados el espacio y el tiempo. El que sabe leer lo transmitido por escrito atestigua y realiza la pura actualidad del pasado (1977: 216).

Reflexionar sobre el pasado y darle forma de testimonio escrito para convertirlo en ese espíritu puro al que alude Gadamer, se convierte en una obligación social que atañe a todas las generaciones. Asimismo, lo vivido actúa como una guía que le sirve de apoyo moral para dirigir sus acciones y decisiones; ejemplo de ello, como hemos visto, es la filosofía de vida que Buzyn sigue durante su etapa como doctor. En este sentido, afirma que dicho aprendizaje: “défini ma pratique et mon éthique, et m’ont amené à comprendre et à prendre en charge des situations particulières [...] une double perspective qui m’a permis, je crois, tout au long de ma carrière, de mieux comprendre les autres et d’adapter ma pratique à la grande diversité de situations que j’ai pu rencontrer” (Buzyn, 2019: 96-97). Testimonios como el de Buzyn apelan a la importancia de aprender de los sucesos del pasado y cumplen una función didáctica esencial para

la sociedad. Estas vivencias dirigidas a las nuevas generaciones nacen enfocadas hacia la consecución del imperativo categórico de evitar la repetición enunciado por Adorno (1975). Si bien es cierto que el Holocausto fue un acontecimiento “singular y carece de precedentes” (Baer, 2006: 42), ello no implica que no pueda volver a producirse, por lo que la escritura se configura como un espacio colectivo de memoria, restitución y aprendizaje.

## Referencias bibliográficas

- Adorno, T., (1975) *Dialéctica Negativa*. Madrid, Taurus.
- Baer, A., (2006) *Holocausto: recuerdo y representación*. Madrid, Losada.
- Berenbaum, M., (1993) *El mundo lo debe saber*. México, Editorial Diana.
- Bucetto, M<sup>a</sup> S., (2020) “La subjetividad en el régimen nazi: deconstrucción y construcción” in *Lex*. N<sup>o</sup>26, año XVIII, pp. 471-490.
- Buzyn, É., (2019) *J'avais 15 ans. Vivre, survivre, revivre*. París, Alisio.
- Buzyn, É., (2020) *Ce que je voudrais transmettre*. París, Alisio.
- Cabanel, P., (2005) “Les enfants de la Shoah, leurs enfants et les enfants de leurs enfants. Compte rendu du troisième colloque de Lacaune (Tarn), 17 et 18 septembre 2005” in *Diasporas. Histoire et sociétés*. N<sup>o</sup>7, pp. 173-180.
- Corominas, J., (1980) *Breve diccionario etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Danieli, Y., (1998) “Introduction: History and Conceptual Foundations” in *International handbook of multigenerational legacies of trauma*. Nueva York y Londres. Plenum, pp.1-20.
- Frankl, V., (1979) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder.
- Gadamer, H.G., (1977) *Verdad y Método, II*. Salamanca, Sígueme.
- Ghozlan, É. & K. Hazan, (2020) *À la vie ! Les enfants de Buchenwald, du Shelt à l'OSE*. París, Éditions Le Manuscrit.
- Kaplan, S., (2007) “Niños víctimas de genocidio. Traumatismo extremo y ‘afecto propulsor’” in *Psicoanálisis*. Vol. XXIX, n<sup>o</sup>3, pp. 699-730.
- LaCapra, D., (2008) *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Lorenzano, S., (2005) “Memorias del horror o Susan Sontag como pretexto” in *Debate Feminista*. Vol. 31, pp. 231-241.
- Maida, B., (2013) *La Shoah dei bambini. La persecuzione dell'infanzia abraica in Italia. 1938-1945*. Torino, Giulio Einaudi Editore.
- Museo del Holocausto (2007) “Políticas de la memoria y pedagogía de la Transición. Congreso Latinoamericano para el Aprendizaje y la Enseñanza del Holocausto – Shoá. Ponencias” in *Nuestra Memoria*, Año XIII, n<sup>o</sup>28.
- Percheron, A., Meyer, N. & A. Muxel, (1993) *La socialisation politique*. Collection U. Paris, A. Colin.
- Poulet, M., (2016) *La famille comme lieu de transmission. Transmission et héritage culturel* [En ligne]. Disponible en : <http://www.lyceecorbusier.eu/memoires-2016/les-outils-de-la-transmission/marianna-poulet.pdf> [Último acceso: el 27 de octubre de 2022].
- Semprun, J., (1993) *Federico Sánchez se despide de ustedes*. Barcelona, Tusquets Editores.
- Semprun, J., (1995) *Mal et modernité*. París, Climats.
- Wiesel, E., (2002) *La noche*. Barcelona, El Aleph.